

OTRO MONOLOGO DE ACTUALIDAD

SENORAS... Señores... ¿Se acuerdan Vds. de un servidor? ¡Claro que sí! Mi pobre Dr. Cacaseno, continua en cama. Veran Vds. El infeliz ya se encontraba mejor, mucho mejor; los médicos pensaban en darle de alta; ya estaba arreglando unos apuntes de sus descubrimientos, para publicarlos esta decena. Pero, ¡que quieren Vds.!, la fatalidad le persigue. Leyó el bueno del doctor mis modestas cuartillas anteriores, y yo no sé si de satisfacción, o de furor, el caso es que se agravó, tuvo una recaída espantosa, y ya lo tienen Vds. otra vez en cama con una fiebre que no le baja de 40. Verdad que la temperatura del ambiente, tampoco baja de 40... o poco menos. . .

En fin, mis distinguidas amistades, que ante la calamidad en forma de tranceazo que aqueja a nuestro ilustre y común amigo y señor mío, el Dr. Cacaseno me veo en la dolorosa pero imprescindible necesidad de volver a suplicarles un poquito de atención.

Otra vez he tratado de reunir datos para hacerles conocer los últimos descubrimientos refranológicos de mi sabio maestro, pero también en esta ocasión, el temor de la comparación, me ha hecho detenerme en mis propósitos.

Yo hubiera sufrido lo indecible, sin una providencial casualidad. Ha venido a caer a mis piadosas manos, una cartita bastante interesante. Está escrita por una señora que... ¡Para que les voy a decir a Vds. nada! Ya la propia interesada se encarga de darnos los datos suficientes. Esta misiva me ha sacado de un gravísimo apuro, porque con reproducir la tal cartita, he salido del paso.

Pero antes, yo les juro a Vds. por mi fé de "assistant of Dr. Cacaseno"—que es el cargo oficial que desempeño—yo les juro a Vds. incluso por mi inquebrantable amistad y sumisión a tan sabio maestro, que esta carta es auténtica. Que se ha escrito y se ha enviado a un lugar de España. Que su autora, vive en Manila, y tal vez la conozcan Vds. Que, por lo oportuna, lo interesante y lo chistosa, me he atrevido a reproducirla, sin contar con el permiso de su autora, y aun a riesgo de recibir algún bufido.

Y sin mas preámbulos ni circunloquios, ni explicaciones, ahí va la carta famosa.

Manila, 21 de Abril de 1929.

Sra. Da.
....., España.

Mi queridísima tía Carmen:

Sin duda te encogerías de *pasmo*, cuando sepas quien te escribe estos torcidos renglones; pero como quiera que estamos en un país, ¡vágame Dios!, en donde, además de estar todo al revés. es todo sorprendente, de ahí el que después de

20 años muerta, vuelvo a la vida para decirte "Good morning", pues ahora hablamos con la lengua doblada para arriba, porque de la manera antigua, ya nadie nos entiende.

Como te iba diciendo, he pasado veinte años aguantando terremotos, ciclones, chaparones chubascos, frío, calor, humedad y la peste de la civilización, que a todos nos pone en un compromiso muy grave, pues parece ser que ha llegado el momento en que, para *descifrar* a una persona, sea hombre o mujer, hay que ir a un laboratorio a que le examinen la sangre, la orina, etc., etc.,. Por la gracia de Dios, el 6 de marzo último he cumplido 50 años y gracias a que estoy exenta de pagar *cedula personal*, pues de lo contrario tendría que hacer uso de los cuatro dientes que me quedan (el quinto es postizo), para pagar esa contribución y defender y evitar que me despojen el sayal con que voy vestida.

Si puedo conseguir que un fotógrafo tenga suficiente fuerza de voluntad de hacer, que se refleje en su placa medio siglo, tendrás el sumo placer de ver un rostro *plisado* y ya sabrás que esto de los pliegues es la última moda. Claro que al retratarme, procuraré *defenderme*, pues las mujeres de mi *estado*, somos capaces de dar media vida, para aparentar que solo estamos por pisar los quince abriles, y nunca somos capaces de confesar que hemos bailado la "habanera". Ay, tía Carmen, ahora se baila aquí un *agarrao*, que si lo viera el pobre Cardona, que bailaba con los brazos extendidos, se le quitaba el asma, sin medicinas. Y créememe que esto está tan de moda, que solo por falta de valor no voy a un cabaret, pues temo dejarme un tobillo o una rodilla, del primer resbaón.

Sabrás que también tenemos la moda de no llevar medias y de ir acortando cada vez más la falda, de modo que con el tiempo llegaremos al *Paraíso Terrenal*, pero, ¡como!, porque siquiera Eva tenía una abundante cabellera con que cubrirse, pero como también esta ahora de moda el ir a lo "paje", ¡será el disloque!

En fin, mis buenos lectores. La cartita continua por el estilo y yo, tendría sumo gusto en hacerles conocer toda entera, que ya comprendo que estarán Vds. rabiando por continuar la lectura, pero se ha hecho tarde, el director de esta revista, aunque paciente a veces pierde la calma, y yo no quiero que mi ilustre Dr. Cacaseno sufra otra recaída.

¿Como? ¿Que no creen Vds. que la carta anterior exista? Pues yo les juro a ustedes que sí y podría presentar testigos, e incluso indicarles la autora.

ANCETO.